claridad

AÑO VIII — SANTIAGO, 17 DICIEMBRE DE 1931 — NUM. 138

Liga contra el Comunismo

Carta abierta a Valentín Brandau

He tardado en dirigirme a usted tanto como he demorado en obtener un poco de serenidad. Tal fué mi asombro, cargado de amargura, al leer la declaración de principios de la "Liga contra el Comunismo".

Antes de esto, cuando mis amigos me dijeron que usted había condenado la revolución rusa, les respondí que no podían juzgarlo sin conocer todo su pensamiento, que seguramente rechazaba el procedimiento pero no así la finalidad socialista del gran ensayo ruso. Yo también tengo prevenciones contra la dictadura del proletariado; abomino de las cosas realizadas por la fuerza, aunque éstas hayan sido el sueño de toda mi vida.

Creo que las tiranías, aún las de noble finalidad, no pueden pasar impunemente sobre la conciencia de los pueblos; las generaciones que la siguen deben quedar enfermas de abyección.

Convencido de esto, sueño con encontrar, unido a los hombres de cultura superior, la fórmula que permita a nuestro pueblo entrar en el ritmo socialista del mundo sin odiosas tiranías ni choques sangrientos. ¿Vano empeño de anarquista romántico el mío?

Hay hombres que suman a la fatalidad histórica haciendo que las luchas sociales se conviertan en encuentros de lobos.

De esa turba obscura son sin duda, los firmantes del manifiesto que usted encabeza ¡Valentín Brandau! Uno de mis maestros anarquistas, uno de los que nos ayudó a formular científicamente nuestras acusaciones contra la actual organización social. Y yo que puedo, sin amargura, volver a los nobles recuerdos lejanos, veo de nuevo la primera Universidad Popular.

Hará cerca de veinte años que vino hacia nosotros, los obreros revolucionarios, una falange de intelectuales, entre los cuales se destacaba ya usted, como un sabio.

¡Qué admirable comunión de anhelos! La alegría de ustedes estaba, seguramente, en enseñarnos; la nuestra en aprender. Difícilmente debe ocurrir esto en nuestras universidades burguesas.

Entrevimos algunos postulados de la ciencia y también sus limitaciones frente a la enormidad de los problemas, aún insondables; logramos ver en el hombre, al lado de su grandeza, su pequeñez; en sus actos antisociales, menos responsabilidad. A medida que aumentaba nuestra comprensión de las causas que nos hacen obrar, se dilataba también nuestra capacidad de perdonar.

Hija del saber y la bondad es la tolerancia. El arte vertió en nuestras almas sedientas de justicia y de belleza sus mieles más puras. Para qué decir que vivimos anticipadamente, por encima de nuestras miserias, algo de la soñada fraternidad humana.

Las victorias intelectuales de ustedes eran nuestras victorias; y hasta algunas de sus arrogancias eran motivo de satisfacción para nosotros. Una de éstas aleteó en nuestros pechos cuando usted leyó en la Universidad de Chile, **después de haberlo hecho en la nuestra**, un trabajo sobre el determinismo psicológico.

En nombre de la ciencia dejaba en ruinas todo el edificio de la ley, que usted aventaba con el sarcasmo de una de sus frases: "no conozco libro más mamarracho y anticientífico que el Código".

Y ahora, en nombre de esa misma ciencia, tan dócil a los apetitos de los poderosos, usted afirma que el comunismo persigue la destrucción de las leyes naturales que presiden la existencia de las sociedades.

Cuando el comunismo quiere poner la tierra y los instrumentos de producción en manos de los trabajadores, ¿contra qué ley natural atenta? cuando afirma que los productores tienen derecho a vivir y a gozar del fruto de su trabajo, como la última bestezuela de la escala zoológica, ¿a qué principio natural ofende? cuando proclama que la miseria, los vicios, los crímenes y las guerras son frutos monstruosos de nuestras sociedades, basadas en el interés de cada uno contra los demás, ¿contra qué ley ineludible se rebela? ¿Cómo pretende usted elevar a la categoría de leyes naturales hechos sociales o históricos siempre susceptibles de modificación, como todas las instituciones humanas? Si hay algo ineludible es este impulso soberano de vivir que agita al mundo, y que solo espanta a los pobres de corazón.

Nunca creí que un hombre culto, conocedor de las doctrinas sociales, que sabe que el comunismo es un modo del socialismo, como lo es también el anarquismo, pudiera amontonar tanta falacia para caer en seguida en contradicciones evidentes.

Si hay "razones profundas e ignoradas" por las cuales "el mundo es como es" ¿por qué confiesa que "hace largo tiempo hemos entrado a un período de anarquía imponderable en el orden de las rivalidades políticas, en el orden de la gestión gubernamental y administrativa, en el orden de la economía pública y privada, en el orden de las ideas, de los sentimientos y de las aspiraciones individuales, y en el orden de las tendencias, de los hábitos y de las costumbres familiares y sociales?"

Si nada hay en su sitio, quiere decir que el equilibrio del mundo está roto, y todas estas convulsiones sociales no son sino la búsqueda, en medio de la incertidumbre, de un nuevo equilibrio que haga al mundo como **debe ser** para el hombre.

Por otro lado, ¿hay frase más empobrecedora del empuje humano que la de que "el mundo es como es"?

Después de esto ¿qué podemos fundar en la débil esperanza de un posible avance de la civilización?

Usted ensalza las democracias contemporáneas como el sistema político más fecundo que haya conocido la historia. Pero ¿se atrevería a sostener que es la última etapa de la evolución política? Además, ¿qué han dado sin la agitación revolucionaria de los pueblos? ellas mismas, ¿no son hijas de revoluciones sangrientas? ¿no fueron también "utopías delirantes" contra los que los miserables del espíritu, de todos los tiempos, arrojaron el veneno de sus egoísmos?

Hay demasiadas lágrimas e infamias en las democracias para que no huelan a podridas. En el mejor de los casos su compás de trabajo en el reajuste de las partes sociales es demasiado

(Continúa en la página 2)

¿Qué opina Ud. de la reforma Universitaria?

Respuestas:

DE PEDRO GODOY

Toda reforma es inútil si queda en el papel, y es arriesgada, si la gente no está preparada para realizarla.

No doy ninguna importancia a la proporción numérica de representantes de un lado u otro.

El problema consistiría en establecer una disciplina que, aunque costase esfuerzo, fuera noble. Esta disciplina sólo podría basarse en nociones, sentimientos y propósitos comunes.

Si el propósito común es saber, debemos aceptar, sin espanto, cualquier idea que mejore el saber; y rechazar de plano cualquiera que realizada condujese al fin opuesto. Si no tenemos un propósito común, los planes de reforma serán inútiles y no valdría la pena de intentarlos.

Enseñar y aprender es en el fondo lo mismo. El profesor es un estudiante más viejo.

Por sobre todas las reformas, doy principal importancia al intercambio de afectos entre profesores y alumnos.

Como no hay fiscalización sobre el profesor, la que podrían ejercer los alumnos es mejor que nada. Cuando el profesor es pedagógicamente inepto, no lo sabe a ciencia cierta sino el alumno; pero el papel de verificar ese hecho mejor sería que no le cupiera al alumno.

Yo creo que el alumno debe intervenir en la elección de Rector de la Universidad y no en el nombramiento de profesores.

El Rector representa la tendencia general de la Universidad, el espíritu.

El profesor es la ciencia y por eso, principalmente, el alumno no está capacitado para juzgarlo de modo previo.

La Universidad debería corresponder a su nombre, que es antitético de exclusividad. Es el "Mir" en el terreno ideológico.

El título universitario tiene muchos caracteres de aprovechamiento individual y a él están ligadas, para la mayoría de las gentes, ventajas materiales. Si se suprimieran los títulos, la disciplina sería mucho más fácil.

El estudiante, por naturaleza, tiene que ser el más avanzado ideológicamente en su clase. Además de la generosidad del que puede darse sin reservas, no tiene ni siente, felizmente, responsabilidades materiales; pero ignora la limitación de las posibilidades.

Es necesario confrontarlo con hombres que, teniendo de común el espíritu general, hayan vivido lo bastante para saber cómo prácticamente resultan limitadas las posibilidades de materializar los ideales.

La Universidad opera en un campo donde la socialización tiene las menores dificultades prácticas y donde es más necesaria. Su principal herramienta es el lenguaje y su producto, la idea. Es imposible concebir un lenguaje o una idea que no sea social.

La disciplina universitaria es entonces muy difícil de establecer porque debe ser social dentro de un ambiente individualista.

Políticamente, la compresión o la coacción puede ser inevitable en momentos álgidos y breves, y entonces se justifica; pero la educación debe tender a lo contrario: en vez de reprimir debe suscitar y exaltar los sentimientos favorables a los grandes fines sociales.

(Continúa en la pag. 2)

Precio: 30 centavos

claridad

Nuestra revista reanuda su contacto con el público. En esta hora de conturbación y de incertidumbre nos habría parecido pecado esquivar nuestro esfuerzo. Cada cual, según su medida, debe sentirse responsable de lo que ocurre en el mundo y debe ayudar a abrir las nuevas rutas de vida.

Conforme a su tradición, "Claridad" será un periódico libre, en el que las nuevas ideas podrán exponerse sin otra limitación que la de la cultura.

Destinada a un medio social que sufre de desorientación, procurará ser una revista de juicios y de opiniones, y mantenerse tan libre de la información anodina como del ensayo académico y estéril.

"Claridad", quiere llegar a expresar el pensamiento de las nuevas generaciones de Chile. De estas nuevas generaciones que han de jugarse por entero en un porvenir que se ve igualmente rico en bellas posibilidades como en peligros.

(De la página 1)

lento ante esta rápida descomposición del sistema capitalista. Sin embargo, Ud. mucho mejor informado que nosotros los obreros sobre todos estos hechos, sigue hablando de la libertad de todos los chilenos. ¿Cuándo ha tenido libertad este pobre pueblo humillado, explotado, a quien todos engañan, vendido al extranjero, comprado por el político y masacrado por el ejército? La expresión del pensamiento exige un poco de pudor.

Pero hay algo que no me ha causado sólo asombro, sino cólera: el tono de su escrito. Yo repudio el lenguaje enconado de mis hermanos comunistas, y me duele cuando gritan: "sólo come el que trabaja".

Mi anarquismo no niega un pan a nadie y si alguna vez puede enjugar una lágrima a los que nunca lloramos miserias, lo hará con la bondad del que siente que ninguna cosa humana le es extraña.

Excuso, pues, las intemperancias de palabras en los humildes. Pero en usted, Brandau, que debió sentir la belleza de nuestro sueño de ventura universal, siquiera en el período generoso de su vida, ¿cómo pudo emplear el torvo lenguaje del perseguidor? "Dominar y aplastar rápidamente", "deben ser restringidas por el poder público en cuanto sea necesario para impedir toda actividad comunista, individual o social" y "para aplastar la propaganda, la organización y la acción comunista", usted incita a las autoridades a gastar el celo que todos conocemos, y temeroso de que sus alusiones a la virilidad represiva todavía no basten, les vaticina todos los horrores de una explosión de violencia ciega, encarnadas en el "número", en la masa, es decir, en lo que debiera ser para usted la democracia.

Nada de sentimentalismo malsano y contraproducente para esas **"cabezas primarias"**, llenas de "delirios extravagantes y quimeras monstruosas".

Hay, sin embargo, algunas palabras que se desprenden, por su nobleza, de ese tejido de enconos y egoísmos, (1) pero estas expresiones son como una flor inmaculada y olorosa, que flotara en una charca.

De ese naufragio moral, ¿se ha salvado algo?

Nunca he perdido la fe en la rehabilitación del hombre.

Perdóneme, pues, Valentín Brandau, todo lo que haya de personal, de inútil o exasperado en mi carta; mañana tal vez más sereno pueda exclamar con mi gran maestro Zola; los hombres son más estúpidos que perversos.

Augusto Pinto.

Santiago, Diciembre de 1931.

(1) "Deseamos continuar propiciando con la mayor intensidad y la mejor amplitud posibles los propósitos de solidaridad real y de justicia reparadora".

Si la situación actual le produce dolores de Cabeza
Use "ALIVIOL"

(De la página 1)

El alumnado, sentimentalmente, tiene siempre la razón; pero los sentimientos no son el mejor guía de la conducta.

Se debe escuchar siempre; pero no puede pesar de manera preponderante y exclusiva.

DE DANIEL SCHWEITZER

Estimo que la Universidad no cumple un fin social. Su acción se limita a conceder títulos profesionales. Esto constituye un privilegio de orden económico, en beneficio de un reducido número de personas. Intentar la modificación del sistema universitario es ir a la abolición de dicho privilegio.

DE MANUEL CONTRERAS MOSCOSO

Al plantearles los puntos de vista que defenderé en representación de los estudiantes ante el Consejo de Alumnos, Profesores y Egresados, les planteo, en realidad, la posición que asumiremos todos los miembros del Grupo Avance.

Creo que el movimiento estudiantil ha tenido hasta ahora, en América Latina, un carácter esencialmente burgués. Ha tenido su orígen en el desplazamiento de las oligarquías aristocráticas y terratenientes por las pequeñas burguesías nacionales al servicio de la gran burguesía industrial extranjera. Ha seguido en su curso el movimiento de la Reforma, la misma línea política de la burguesía, en el proceso de subordinación de sus economías semicoloniales, al capital financiero de los imperialistas Para probar estas afirmaciones, basta que lo analicemos en algunos de sus postulados fundamentales.

Los universitarios del Manifiesto de Córdoba nos dieron la ubicación demagógica de la Reforma, voceando la llegada de una **Hora Americana,** por la que debían luchar estudiantes y obreros, estrechamente unidos.

Nos hablaron de una "justicia social" a base de "conciliación de clases"; de una "elevación moral del pueblo a base de la educación popular". Por otra parte, la posición anti-imperialista que asumieron, no fué sino una "posición antieuropeista, (como dice Ricardo Martínez de la Torre)—la Hora Americana—, contra el capitalismo inglés.

Así tenemos que el movimiento de reforma se fusionó plenamente con las aspiraciones de la burguesía, que no anhelaba otra cosa que romper con los ingleses para ponerse al servicio de los imperialistas yanquis.

Se ha hecho entonces, hasta aquí, el proceso político de la Reforma Universitaria en América Latina

Nosotros queremos darle ahora su ubicación social, como lo están haciendo también los camaradas peruanos del Grupo Vanguardia. Estimamos que todos los organismos del Estado burgués son su reflejo. La Universidad, siendo reflejo de este Estado, lo es así de la clase dominante. Por lo tanto, ningún movimiento limitado a la Universidad nos puede llevar a una verdadera transformación social. La Reforma, no es para nosotros, sino un detalle del proceso revolucionario que abarque toda la organización social. No le señalamos rumbos a los obreros, como los universitarios de Córdoba y los estudiantes todos de América Latina lo han venido haciendo hasta ahora. Nos ponemos, por el contrario, al servicio del proletariado en su lucha de clases, en su lucha contra la burguesía.

A los postulados de Reforma, sólo les damos el carácter de reivindicaciones inmediatas. Y luchamos, desde este punto de vista, por:

1.o Por el derecho de los alumnos a intervenir en la dirección de la Universidad, por medio de los Consejos de Profesores, Alumnos y Egresados, que elegirán de su seno a cualquiera de sus miembros para desempeñar las funciones que actualmente llena el Rector. Los miembros de los Consejos serán removibles en cualquier momento, a voluntad de sus electores.

2.o Por la asistencia libre; abolición definitiva de las listas.

3.o Por la docencia libre, entendiendo como tal, no sólo el derecho de establecer cátedras paralelas a las existentes, sino también el derecho de enseñar materias que no estén incluídas en los programas. Por la libertad de opinión dentro de la Universidad.

4.o Por la abolición de los exámenes parciales y por el establecimiento de una prueba única final.

5.o Por el derecho de los alumnos para seguir sus cursos en el orden que lo deseen, sin sujeción a un programa obligado.

6.o Por el aumento de los aportes económicos del Estado a los servicios educacionales y la rebaja de los aportes a los servicios de guerra y policía.

7.o Por la autonomía económica, didáctica y administrativa completa de todos los grados de la enseñanza. Por la entrega de la dirección a sus propios órganos, democráticamente elegidos. Contra el Estatuto Universitario, que suprime totalmente la autonomía.

8.o Por la abolición de los derechos de matrícula, de examen y de grado, y por la gratuidad absoluta de la enseñanza.

9.o Por la abolición de todas las trabas que impiden el libre acceso a las escuelas. Por el derecho a estudiar de quien lo desee.

10.o Por la obligación del Estado de dar trabajo a los profesionales desocupados que lo soliciten. Contra el acaparamiento de puestos, por los profesionales enriquecidos.

DE DANIEL BARROS VARELA

Iremos a la Comisión de Reforma Universitaria con la firme determinación de llegar a conclusiones útiles, que satisfagan en parte siquiera los anhelos largamente sentidos por el estudiantado.

No he de ser yo, marxista convicto y confeso, quien piense que es en este decadente régimen burgués en que vivimos, en donde pueda elaborarse la verdadera Universidad. El anhelo de ver convertidos en hechos reales aquellos principios fundamentales por los cuales vienen luchando desde hace tanto tiempo las generaciones estudiantiles, habrá de darnos una base segura para dar en seguida con éxito, **un paso adelante.**

La total autonomía en su triple fase: administrativa, didáctica y económica; la docencia y asistencia libre; la extensión universitaria; la participación de los estudiantes en los Consejos y Facultades; la democratización de la Universidad, son puntos que habremos de conseguir como base mínima del nuevo Estatuto. Representamos una parte del electorado estudiantil, consciente y decidido; iremos a la Comisión con firmeza y energía y los universitarios, esta vez, no se dejarán engañar ni arrastrar por autoridad ni promesa alguna.

Santiago, Diciembre de 1931.